



Año XLVII

Orihuela 15 Octubre de 1929

Num. 1100

Fundador: D. ADOLFO CLAVARANA

## Guardad el Domingo

El Domingo no se trabaja.

El Domingo es día de descanso para el cuerpo y de reposo para el alma.

El Domingo es el día del Señor.

Antes no trabajaba nadie los Domingos.

Era el día del traje limpio y vistoso y de la mesa mejorada.

Era el día del repique alegre de las campanas y de la Misa con canto.

Era el día del esparcimiento honesto y de la alegría franca.

Pero vinieron las gentes sin Dios con el culto a la avaricia, y el día del Señor fue quebrantado.

Entre los males de las revoluciones del siglo pasado, el siglo del becerro de oro, no fue el menor mal el desprecio del día del Señor: Es el signo del materialismo que lo invadió todo: materialismo traducido en afán de acaparamiento de riquezas, aun a costa del agotamiento de las fuerzas del trabajador y de las profanaciones del día consagrado al culto público de Dios.

La Iglesia por medio de sus Pontífices, de sus Obispos, de sus párrocos, de sus predicadores y confesores, no cesado de clamar contra el trabajo en el Domingo.

La razón se ha puesto junto a la Iglesia.

La razón humana, aun sin saberlo, habla, cuando está serena, en cristiano.

El trabajo continuo, sin solaces para el espíritu, sin refrigerantes descansos para acumular alegría, sin oasis para la vida intelectual, sin días com-

pletos para dejar al corazón que viva a la luz del sol la vida del amor en la familia y en las amistades; el trabajo que enlaza en cadena sin fin a la máquina de la ciudad, al pico de las minas, al arado de los campos, va agostando todos los sentimientos nobles, va secando toda sabiduría de civilización y endurece y embrutece a los hombres...

La razón por boca de la experiencia ha hablado y habla en armonía con la Fe expresada por boca de la Iglesia.

Algunos por sectarismo han dicho: —Un día sí, de descanso por semana, pero que no sea el mismo, sino en días sucesivos. Que deseansen los unos el lunes; los otros el martes y así en los demás días.

La Iglesia por el contrario dice:

—El descanso en el mismo día para todos: en el día del Señor que es el Domingo.

La razón dice también:

—El descanso parcial en que una séptima parte dejase de trabajar, mientras la mayoría trabajara, sería el reposo de la bestia, pero no del hombre; el descanso del hombre un día a la semana, no es para dormir, ni solo para reparar las fuerzas del cuerpo: es para la vida del espíritu y del corazón; es para la vida social; es para los deberes religiosos; y la vida social, ni en la familia, ni en la amistad, ni en el esparcimiento, es completa si la vacación del trabajo no es para todos al mismo tiempo... Y los deberes religiosos deben ser cumplidos en el día que exige y como lo exige la Ley a que obedecen las conciencias.

Lo contrario es violencia de bárba-

ros...

Quitad al Domingo la cesación completa del trabajo con la asistencia a la misa, la vida de familia, el solaz de los paseos y de las reuniones, el hormigueo de las calles, los trajes flamantes, las visitas de amistad, y habréis suprimido de un golpe lo que tiene de humano el descanso dominical, y en su lugar habréis dejado el reposo de la bestia...

Mas en los países cristianos, cuya civilización está engendrada y alimentada por el Evangelio no debe ser menester esforzarse para convencer de la observancia del Domingo, debe bastar el argumento supremo de que la guarda de los Domingos es mandato de Dios y precepto de la Iglesia.

Y como debe ser respetado y guardado el Domingo deben ser respetados y guardados los demás días de fiesta establecidos por la Iglesia para conmemorar y celebrar los grandes beneficios de la Redención o los méritos y ejemplos de los grandes santos y hacer más llevadera, con el frecuente descanso, la ley fatigosa del trabajo.

L. Almarcha

## Tono un poema de amor cristiano

I

Valverde es un lugareño enclavado en el corazón de una alta sierra y en el fondo de un hermoso y, como su nombre dice, verde valle. Cuarenta o cincuenta casas con su iglesia parroquial y campanario correspondientes,

aigueros huertos entre las casas y en sus alrededores, extensas praderas donde pasta numeroso ganado mayor, pinares espesos, un riachuelo y muchas fuentes: he aquí, en cuatro palabras, todo cuanto compone el lugar y su término.

II

También en las aldeas, entre los estériles riscos de escarpados montes y miserables praderas de los valles, viven personas cristianas y felices, más felices y sobre todo más cristianas que muchos encopetados habitantes de cultas y populosas ciudades. No diré yo que todos los montañeses sean honrados y dichosos, porque faltaría a la verdad; pero sí aseguro que lo eran, y mucho, los protagonistas de este relato.

La tía Anacleta y la tía Ramona, respetables comadres de Valverde, viudas ambas, regularmente acomodadas las dos, tenían, aquella un solo hijo, llamado José María, y ésta una hija, también única, llamada María Josefa. Ninguna de ellas era rica, ni poderosa ni influyente, ni ilustrada, ni reunía en fin, las circunstancias que, según el mundo, componen la terrena felicidad. Habían apurado muchas veces el cáliz de amargura, procedente de la humana miseria, y sin embargo, eran dichosas, cuanto cabe serlo en este valle de desdichas, y daban continuas gracias a Dios por ello. ¿De dónde procedía tanta felicidad? De sus sentimientos extraordinariamente piadosos y de su absoluta conformidad con la voluntad suprema.

III

Juntas estaban las casas de las dos viudas, separadas sólo por un tabique, con un corral común delante y dos huertecillos detrás.

En el corral dicho, José María y María Josefa pasaron juntos los tiernos años de su infancia entre juegos, risas y lloros; pero siempre bajo la escudriñadora mirada de sus madres. Mientras los muchachos corrían y jugueteaban en su presencia, las viudas cosían, hilaban o hacían calceta, sentadas en un poyo de piedra que separa las puertas de sus casas, y estrechaban aquella dulce amistad, que tenía por base el sentimiento religioso, la

vecindad y la semejanza de condiciones. Esta intimidad, esta casi vida común influyó poderosamente para que los corazones de aquellos niños se apasionasen mutuamente. Aprendieron antes a quererse que a hablar; y en cariño tan profundamente arraigado, vieron con razón sus madres cierto incentivo peligroso para el porvenir. Evitaron, pues, el peligro separándoles insensiblemente, rompiendo poco a poco aquella intimidad y acostumbrándolos con mucho tacto a considerarse y respetarse como deben hacerlo siempre los jóvenes de diferente sexo. Educáronlos, sobre todo, en el santo temor de Dios, y al abrigo de su cristiano y maternal cariño crecieron tan inocentes como apuestos y sanos. No os figureis que eran dos beldades; pero sin serlo atraían y cautivaban con su candoroso aspecto, robustas formas y hermosos colores. Esta simpatía, que inspiraban a todos, sintieronla sin duda el uno por el otro, y en ella tuvieron origen los cristianos amores que me propongo referir para edificación de los enamorados e inocente esparcimiento de mis lectores.

IV

Tenían ya veinte años José María y diez y ocho María Josefa, y aún no habían pronunciado sus labios la menor frase amorosa; pero indudablemente se amaban con tanta intensidad como inocencia.

Se buscaban instintivamente, y ya juntos, se miraban en silencio, se sonreían, ruborizábanse, bajaban los ojos, pensaban continuamente el uno en el otro... nada más. Separados se encomendaban a Dios en sus oraciones, y, sin saber por qué, acudían las lágrimas a sus ojos. También se llora de felicidad.

Así pasaban los días, los meses, los años, y... siempre lo mismo.

Cierta tarde de verano regaba José su huerto. Bajó María al suyo y le dijo:

—Pepe, también yo tengo que regar las judías. ¿Me cedes la mitad del agua?

—¿La quieres toda? Ya regaré yo a la noche.

—No, con la mitad basta.

—Allá va, pues.

Dejó caer medio surco de agua,

arrancó el más hermoso capullo del rosal próximo y lo embarcó en las cristalinas ondas. Momentos después el capullo acariciaba los lindos pies de la gentil hortelana: lo libró ésta del naufragio, lo sacudió amorosamente para secarlo, aspiró con placer su aroma y adornó con él el negro y abundante rodete de sus cabellos. Mensajero ingenioso y poético, el capullo le habló al oído a María por vez primera, del amor de José.

Mientras dirigían con sus escavillas el riego en uno y otro huerto, se dijeron cantando e indirectamente lo que no habían tenido valor de decirse verbalmente y cara a cara.

JOSE

Es María más hermosa que el oro y la plata fina, más que el agua cristalina que corre de llosa en llosa.

MARIA

Es San José bendito el mayor Santo que en el cielo protege a los humanos.

¡Bendito sea quien con piadoso orgullo su nombre lleva!

JOSE

¿Qué me importa que tenga cara a cara, frente a frente, si no he sabido decirte lo que por tí el pecho siente?

MARIA

No te canses, ni me busques para solitos hablarme, que mi corazón no es lerdo y leer en tus ojos sabe.

JOSE

Más quiero yo una mirada de esos tus ojos divinos, que todo el oro y diamantes de los moros argelinos.

MARIA

La hermosura se marchita y las miradas se apagan; lo que jamás pierde el brillo es la hermosura del alma.

JOSE

No te quiero por hermosa, ni me anomora tu talle; te quiero porque te quiero, sin que el por qué sepa nadie. La declaración estaba hecha:

un rosal cargado de rosas se dejó ver en las mejillas de María que pudorosa y medrosa con el pretexto de dirigir el riego, ocultó la cara bajándose y ya no supo qué cantar. Aunque José esperaba una contestación categórica, la elocuencia de aquel silencio le satisficó por completo; y los fuertes latidos de su corazón que parecía querer saltar de su pecho, fueron para el enamorado mozo señal inequívoca de su dicha.

Continuó y terminó el riego en el mayor silencio. Ninguno de los dos se atrevió a cantar nuevamente ni a dirigir al otro la palabra.

María recogió su azada y entró en la casa diciendo:

—Adiós, José; puedes quitar el agua, que he concluído.

—Adiós, lucero,—contestó éste.

Apenas quedó solo, entonó con fuerza la canción siguiente:

Aunque tu madre no quiera  
y la mía diga no,  
si tú quieres y yo quiero  
nos casaremos los dos.

V

Pero ambas madres adivinaron aquellos pudorosos y delicadísimos amores de sus hijos, haciendo de esa manera inútil toda declaración terminante, y uniendo en santo e indisoluble matrimonio a los dos héroes de este poema de amor cristiano.

Manuel Polo y Peyrolón

## CASOS Y COSAS

Hoover y Mac-Donald han estado pescando en un remanso de las aguas... Entre tirón y tirón de caña (suponemos que dos diplomáticos no pueden pescar más que con caña) han hablado del desarme naval.

Un gran periódico francés dice que esa conferencia interpresidencial no se puede llamar del *desarme*, sino de los *armamentos* navales, porque el resultado práctico conocido hasta ahora es que mientras Mac-Donald y Hoover están de palique, los Estados Unidos transforman sus proyectos de armamentos en proyecto de *superarmamento*.

Mientras las trompetas de la democracia yanqui e inglesa anuncian al

mundo la reducción de los armamentos navales, la diplomacia sajona gobernada por los mismos Presidentes puebla los mares de máquinas guerreras.

¿A quien creemos? ¿a los plácidos pescadores de caña predicando contra el abuso de los medios de guerra, o a los directores de Estado que aumentan febrilmente sus armamentos navales?

Pero, además, es que los golpes de trompeta con que se está ilusionando al mundo con la reducción de armamentos navales, dice el mismo periódico francés, encierran una hañagaza diplomática, porque ese proyecto de reducción de armamentos, ha de ser sometido a Francia, Italia y el Japón, y saben los presidentes del gobierno inglés y del estado yanqui que ha de ser rechazado por esas naciones, las cuales no pueden pasar principalmente por la reducción o supresión de los submarinos que son las armas defensivas de los pueblos débiles,

Pero el mundo hablará del pacifismo de los sajones y del espíritu bélico de los latinos y japoneses.

Por algo Mac-Donald y Hoover los ratos de ocio los dedican a la pesca.

Los peces son el símbolo de los incautos.

Las grandes peregrinaciones españolas han comenzado a llegar a Roma a rendir homenaje al Sumo Pontífice y a recorrer las estaciones para el jubileo.

Las fechas elegidas para las audiencias pontificias son el día 12 y el 27 de Octubre; la primera, festividad de la Virgen del Pilar y la segunda de Jesucristo-Rey.

Dos fiestas amadísimas de los españoles.

La presidencia de las peregrinaciones y las presentaciones al Papa están a cargo del Cardenal Segura, Primado de España.

Las peregrinaciones son numerosas y selectísimas.

El Papa de la Acción Católica ha de recibir singular consuelo al tener en su presencia a las huestes de la na-

ción modelo en la actividad católica.

En la historia de la Acción Católica no hay nación que pueda presentar un Nuevo Mundo hecho cristiano por la acción de Reyes, ministros, guerreros, diplomáticos, gobernantes de todas categorías, los cuales auxiliaron con su poder y contribuyeron con todas sus fuerzas a la conquista de toda América para Jesucristo-Rey.

A. Hernán

## El Libro Asesino

Reproducimos de un periódico extranjero las reflexiones inspiradas por un reciente y trágico suceso.

Se trata de un joven, de 18 años apenas, que se ha suicidado en una habitación de un hotel.

Se titula esta triste crónica como encabezamos el artículo: *El libro asesino*.

Cierta prensa pone decididamente una aplicación metódica, minuciosa, culpable sobre todo en trazar la historia de los crímenes, cuando convendría pasarlos en silencio. Juzgad por esta cita.

«Un tiro de revólver, a las 2 horas de la mañana, en un hotel de viajeros, ha bastado para crear la escena más dramática que se puede imaginar. El personal del establecimiento, los viajeros, los huéspedes ordinarios despertados con sobresalto, vagan por los corredores bañados en sombra, bajan las escaleras, pasan de un piso a otro, se preguntan con ansiedad ¿qué pasa?... Las puertas se abren, las que no se abren se las golpea violentamente; se oyen timbres, llamadas telefónicas, pasos precipitados, y, durante algún tiempo, reina sobre este tropel de gentes asustadas una misteriosa atmósfera de tragedia».

Con estos términos empieza una información destinada a relatar el triste episodio de un joven de 18 años que acaba de matarse con un tiro de revólver. Ningún detalle se omite al lector. Se diría que era un inventario. Todo está minuciosamente realzado, catalogado, contado. Las señales, las fotografías, los papeles, todo el pequeño bagaje del desgraciado joven está expuesto con una especie de mórbida

complacencia. No se olvidan sobre todo los diecisiete cartuchos de revólver envueltos en un papel-tela.

¿Con qué fin se ha hecho este inventario? ¿Por qué esta curiosidad malsana alrededor de una tragedia en la cual hay que depurar el fin violento de una vida, de una vida muy joven, que renuncia al sublime don de Dios, y usurpa sus derechos soberanos, desertando del campo de la batalla humana, haciéndose así culpable ante ella misma, ante la sociedad, ante su divino Autor?

No se lo preguntéis a ese cronista de oficio.

Para él todo se limita a interesar, emocionar, producir el escalofrío. ¿Qué le importan los desastrosos resultados de su publicidad sobre las almas de los que le lean?

En este recitado se revela, sin embargo, una circunstancia que, sin ser nueva, vale la pena de ser señalada. El cronista lo ha referido, estoy convencido, sin preocuparse de las reflexiones útiles que ello podía inspirar. Nada, en efecto en su relación descubre el designio de sacar una aplicación moral cualquiera. Mas para nosotros esta circunstancia encierra una profunda significación.

Sobre el mármol de la mesa de noche estaba colocado un libro, uno de esos libros infames que glorifican el suicidio, flor de la voluptuosidad, la última palabra del placer, según la palabra del sabio: «El fin del gozo es la muerte».

Este desgraciado joven había olvidado el Evangelio, donde se enseña el deber de vivir; y en una habitación de un hotel, en medio de la noche, con un tiro de revólver puso fin a su vida, a sus dieciocho años, sin pensar en la eternidad que iba a comenzar para él.

Sobre el mármol estaba colocado el libro culpable. *Este libro es un asesino; y más asesino todavía, el que le escribió!*

—Francisca, por tu tejado  
Va subiendo una culebra.

—Madre, ¡cómo pica el sol!

—Más pica una mala lengua.

(Canción popular.)

## Pensamientos Hoja en la mano

He recogido estas hojas mientras el cierzo del otoño las prendía del árbol. Son hojas del calendario de la eternidad.

*Otra dice:* Mi palidez es imagen de esa otra palidez cadavérica que cubrirá un día tu rostro.

*Otra:* Un tiempo fuí lozana: por mis venas corría la savia exuberante... y ahora, seca y amarillenta, voy a parar a la tierra, fosa funeraria de todo lo que fenece.

*Otra:* Así como tantos han muerto, así tú has de morir.

*Otra:* ¿Qué vale vivir largos días si no hemos de aumentar cada día el caudal de nuestros merecimientos?

*Otra:* ¡Cuánto mejor fuera morir que seguir ofendido a Dios!

*Todas:* No penséis tanto en las flores como en las hojas secas: porque más tenéis de marchitos que de lozanos, y a vuestra efímera florecencia seguirá una larga cauducidad y defeción.

Aun después de morir, no siembren de flores vuestro ataúd. «La mejor tumba es la más sencilla».—(Platón.)

Lo que más vale, suele ser por lo común, lo que menos cuesta. La salud se tiene de balde, la inocencia gratis, la sobriedad da dinero encima. Ahora bien: una enfermedad cuesta un ojo de la cara.—Selgas.

## Santa Teresa

En la vehemencia de su contrición prosternóse una vez Teresa ante una imagen del Salvador cubierto de llagas y le dirigió la siguiente súplica: «Señor, no me levantaré yo de la tierra hasta que me hayáis concedido una gracia y fortaleza tan poderosa que nunca jamás vuelva a caer en ninguna falta, antes por el contrario, os sirva constantemente con un corazón lleno de celo». Antes de su tránsito exclamó: «Señor, acércase ya por fin la tan deseada hora en que no podré mas ofenderos, la hora en que me será dado veros cara a cara».

Este periódico ha sido visado por la censura.

# OBRAS

DE

D. Adolfo Clavayana

EDICION COMPLETA

NUEVAMENTE ILUSTRADA

Estas obras impresas en tomos de 200 páginas cada uno, en papel Vergé, tamaño 8.º prolongado, con bonitos y elegantes tipos, magníficos grabados y el retrato del autor, se hallan de venta en las principales librerías al precio de 1'75 pesetas el tomo, franco de porte en toda España.

No se responde de los paquetes no certificados—A los señores libreros, condiciones especiales.

Los pedidos, acompañados de su importe, a la Administración de «LA LECTURA POPULAR» Bellot. 3—Orihuela.

## La Lectura Popular

La suscripción se hace por acciones medias acciones, cuartos y octavos de acción.

Cada acción da derecho a recibir cien ejemplares de cada número o sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre suscribdos, colonos, operarios, feligreses, etc. o manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos fábricas, escuelas establecimientos y otros centros.

### Precio de suscripción directa

Una acción.....	4	pesetas mensuales
Media id.....	2	»
Un cuarto id...	1	»
Un octavo id..	0'50	»

Dirigir la correspondencia a Don Diego Castaño, administrador de «La Lectura Popular», Bellot 3, Orihuela, (Alicante).

Imp. La Lectura Popular.—Orihuela